

## PETRARCA Y LOS *DE VIRIS ILLUSTRIBUS*\*

Íñigo RUIZ ARZÁLLUZ

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Más quizá que ninguna otra obra de Petrarca, el *De viris illustribus* tiene una historia larga y complicada que es preciso tener muy en cuenta antes de entrar en cualquier consideración al respecto<sup>1</sup>. A pesar de que fue sobre todo por el *Africa* y el propio *De viris* por lo que fue coronado en el Capitolio en fecha tan temprana como 1341 (en realidad, por la promesa de estos «opera historiarum precipue et poematum»)<sup>2</sup>, lo cierto es que nunca llegó a dar la obra por terminada y ninguna de sus partes fue difundida hasta después de su muerte. Por testimonio del propio Petrarca sabemos que empezó —o, al menos, concibió— el *De viris* inmediatamente antes del *Africa*, en torno a 1338 o 1339, con la intención de escribir un «librum historiarum a rege Romulo in Titum Cesarem, opus immensum temporisque et laboris capacissimum»<sup>3</sup>. De este estadio conserva-

---

\* *ASNP* = *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, Classe di Lettere e Filosofia; *GSLI* = *Giornale storico della letteratura italiana*; *IMU* = *Italia medioevale e umanistica*; *QP* = *Quaderni petrarcheschi*; *RE* = *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft...*, Stuttgart 1893 ss.; *SP* = *Studi petrarcheschi*. —Proyecto de investigación EHU08/17.

<sup>1</sup> La reconstrucción vigente hasta este mismo momento es la que debemos casi por entero a Guido Martellotti: se puede encontrar en la introducción a F. Petrarca, *De viris illustribus*, edizione critica per cura di G. Martellotti, Florencia 1964 (Edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca, II), que constituye el primer volumen de lo que debería haber sido la edición del conjunto de escritos petrarquescos abarcables —según el editor— bajo dicho título (sobre el plan editorial de Martellotti véase M. Feo, «Semplicemente un uomo». L'umanesimo di Guido Martellotti», *ASNP*, s. III, 11, 1981, 1.097-1.138, pp. 1.126-1.127, e Id., «Francesco Petrarca», en *Storia della letteratura italiana. X. La tradizione dei testi*, dir. E. Malato, coord. C. Ciociola, Roma 2001, pp. 271-329, 307-308); también son indispensables sus contribuciones sobre el propio *De viris* y, en general, sobre la historiografía de Petrarca, felizmente recogidos todos ellos en G. Martellotti, *Scritti petrarcheschi*, a cura di M. Feo e S. Rizzo, Padua 1983, de donde cito. Aspectos importantes de esta historia acaban de ser puestos en entredicho por V. Fera, «I *fragmenta de viris illustribus* di Francesco Petrarca», en «*Caro Vitto*». *Essays in memory of Vittore Branca*, edited by J. Krayer and L. Lepschy in collaboration with N. Jones, Londres 2007 (*The italianist*, 27, 2007, Special supplement, 2), pp. 101-132.

<sup>2</sup> *Priv.*, 80-81 (D. Mertens, «Petrarcas “Privilegium laureationis”», en *Litterae medii aevi. Festschrift für Johanne Autenrieth zu ihrem 65. Geburtstag*, hrsg. von M. Borgolte und H. Spilling, Sigmaringen 1988, pp. 225-247).

<sup>3</sup> F. Petrarca, *Secretum*, a cura di E. Fenzi, Milán 1992, p. 260.

mos sólo una primera redacción de la vida de Escipión que, sin embargo, nos permite suponer que ya para entonces Petrarca proyectaba el *De viris* como una sucesión de biografías o, si se prefiere, de tratados sobre diversos personajes de la historia de Roma<sup>4</sup>. Entre 1341 y 1343 Petrarca elabora una nueva versión de la vida de Escipión y compone el resto de las vidas que nos transmite la mayoría de los mss.: Rómulo, Numa, Tulo Hostilio, Anco Marcio, Junio Bruto, Horacio Cocles, Cincinato, Camilo, Manlio Torcuato, Marco Valerio Corvo, Publio Decio, Lucio Papirio Cursor, Curio Dentato, Fabricio, Alejandro, Pirro, Aníbal, Fabio Máximo, Marcelo, Nerón y Livio Salinátor, Escipión y Catón el Censor, esta última incompleta<sup>5</sup>. Vuelve sobre el *De viris* durante la última estancia en Vaucluse (1351-1353) y los primeros años en Milán (por lo menos hasta 1356), y el viejo proyecto se ve alterado por la adición de doce nuevas biografías: Adán, Noé, Nembrod, Nino, Semíramis, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Jasón y Hércules —incompleta—; es en este momento también donde debe situarse el primer prólogo a la obra que conservamos y que se conoce como *Prefatio B*<sup>6</sup>. En la primavera de 1368, Petrarca se instala en Padua invitado por Francesco da Carrara, que le insta a que retome la versión romana del *De viris*. No sabemos hasta qué punto estuvo dispuesto a ceder a los deseos de su protector; ahora que nos lo ha mostrado Vincenzo Fera, parece claro que, de un modo u otro, Petrarca intentó eludir el compromiso: retoca de mala gana el viejo proemio (resultando de ello lo que suele llamarse la *Prefatio A*)<sup>7</sup> y, quizá para no tener que volver sobre el verdadero *De viris*, decide escribir un resumen de cada una de las biografías contenidas en aquél, lo que la tradición manuscrita conoce como *Compendium*<sup>8</sup>. Sólo alcanzó a redactar las catorce primeras vidas, desde Rómulo hasta Fabricio: «Cum ad hoc opusculum intentus hactenus scripsisset, ipse vates

<sup>4</sup> Véase Fera, «I *fragmenta*», p. 102, y V. Pacca, *Petrarca*, Roma y Bari 1998, p. 39.

<sup>5</sup> Más abajo se verá que, en realidad, la vida de Alejandro pertenece a una época posterior.

<sup>6</sup> Estas 12 nuevas biografías —junto con el Prefacio B— pueden leerse ahora cómodamente en F. Petrarca, *De viris illustribus. II. Adam-Hercules*, a cura di C. Malta, Florencia 2007. En los mss. del *De viris* la vida de César suele figurar a continuación del resto de las biografías petrarquescas, es decir, inmediatamente después de la serie que va de Rómulo a Catón; tuvo también, sin embargo, una transmisión independiente bajo el título *De gestis Cesaris*. Suele situarse después de 1366, y es ahora accesible en F. Petrarca, *De gestis Cesaris*, a cura di G. Crevatin, Pisa 2003. Sobre la relación del *De gestis Cesaris* con el gran proyecto del *De viris* véanse las observaciones de G. Martellotti, «Petrarca e Cesare», *ASNP*, s. II, 16 (1947), 149-158, ahora en sus *Scritti petrarcheschi* ya citados, pp. 77-89, 78-80, así como Id., «“Inter colles Euganeos”». Le ultime fatiche letterarie del Petrarca», en *Il Petrarca ad Arquà*, Padua 1975, pp. 165-175 (*Scritti petrarcheschi*, pp. 457-467, 465), ambos lugares puntualmente señalados por Pacca, *Petrarca*, p. 258, n. 58.

<sup>7</sup> Puede leerse en la edición nacional ya citada, pp. 3-5.

<sup>8</sup> Es curioso que fuera el *Compendium*, y no el *De viris* «vero e proprio», lo que se recogió en las ediciones cincuecentescas de los *opera omnia* de Petrarca (por ejemplo, en la de Basilea

celeberrimus Petrarca obiit rediturus ad astra»<sup>9</sup>. Ni una sola página de todo esto se difundió en vida del autor. El 25 de enero de 1379, Lombardo della Seta presenta al Señor de Carrara el ms. Paris, Bibiothèque Nationale, Lat. 6069 F, escrito de su puño y letra, con un contenido y una disposición que determinarán hasta hoy mismo nuestra percepción del *De viris* petrarquesco: el Prefacio A, las 23 vidas del *De viris* «romano» distribuidas en 22 «tratados» (de Rómulo a Catón) y el *De gestis Cesaris* —seguido todo ello de un Suplemento del propio Lombardo con el que continúa la obra del maestro al añadir doce biografías más, desde Escipión Nasica hasta Trajano—<sup>10</sup>. En líneas generales, éste es el aspecto que, en su escasa fortuna, ha mostrado el *De viris* hasta hoy mismo: de la veintena larga de manuscritos que se nos ha conservado sólo dos transmiten el *De viris* «universal», y la exigua historia impresa de la obra apenas conoce otra cosa que el *De viris* «romano»<sup>11</sup>.

Aunque en la edición de Lombardo la obra viene encabezada como *Quorundam illustrium virorum et clarissimorum heroum epithoma*, el nombre que

---

de 1554, reproducida por The Gregg Press en 1965); ahora disponemos de una edición crítica: F. Petrarca, *De viris illustribus. IV. Compendium*, a cura di P. de Capua, Florencia 2007.

<sup>9</sup> Así reza la nota obituaría que Lombardo della Seta puso en la «copia di omaggio» del *Compendium* (el actual Paris, Bibliothèque Nationale, Lat. 6069 G, f. 9r) para señalar la frontera entre la parte debida a Petrarca y la parte añadida por el propio Lombardo (Martellotti, «Inter colles Euganeos», p. 465; E. Pellegrin, *Manuscrits de Pétrarque dans les bibliothèques de France*, Padua 1966, pp. 34-35; De Capua, «Introduzione» a la edición citada, p. 9).

<sup>10</sup> Quincio Flaminio, Escipión Asiático, Escipión Nasica, Paulo Emilio, Cecilio Metelo, Escipión Emiliano, Mario, Pompeyo, Augusto, Vespasiano, Tito y Trajano, todo ello precedido de dos prefacios también del propio Lombardo. Merece la pena notarse que Martellotti tenía intención de editar este Suplemento en alguno de los tomos sucesivos de la edición nacional del *De viris* («Introduzione» a F. Petrarca, *De viris illustribus*, p. cxlix, y Feo, «Francesco Petrarca», p. 307). Por lo demás, el 9 de diciembre de 1380 Lombardo termina la copia «oficial» del *Compendium* (véase la nota 9) con las 14 biografías abreviadas escritas por Petrarca (de Rómulo a Fabricio) y los resúmenes de las 22 restantes redactados, una vez más, por el propio Lombardo della Seta.

<sup>11</sup> Es decir, los manuscritos divergen entre sí por lo que respecta a la inclusión o no del Prefacio A, del *De gestis Cesaris* o del Suplemento de Lombardo, pero todos ellos —excepto los dos mencionados— contienen sólo la serie de Rómulo a Catón. Puede verse un cuadro muy útil en Martellotti, «Introduzione», p. xlvi. La serie de Adán a Hércules la descubrió y editó por primera vez —aunque de manera incompleta— P. de Nolhac, «Le *De viris illustribus* de Pétrarque. Notice sur les manuscrits originaux, suivie de fragments inédits», en *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres bibliothèques*, Paris 1890, t. XXXIV, f. 1, pp. 61-148; G. Martellotti, «Dal *De viris illustribus*. Le vite di Giacobbe e di Giuseppe», *SP*, 2 (1949), 81-93, ahora en Id., *Scritti petrarcheschi*, pp. 141-155, publicó las vidas de Jacob y José, y hasta hace apenas unos meses no ha visto la luz el texto de Malta (véase nota 6). Así, las ediciones de C.E.Ch. Schneider (Bratislava 1829-1834) y L. Razzolini (Bologna 1874) recogen sólo el *De viris* «romano», igual que sucede —aunque por motivos muy diversos— con la edición nacional de Martellotti.

Petrarca le dio siempre fue *De viris illustribus*<sup>12</sup>; para lo que aquí nos importa, no cambia nada las cosas si en un primer momento el título pudo haber sido *De viris illustribus populi Romani*, cosa por lo demás poco probable<sup>13</sup>. Sin contar con que es éste el título que presenta buena parte de la tradición manuscrita, los testimonios del propio Petrarca son abundantes e inequívocos: «... scribo de viris illustribus [...]; sed verendum est ne quos ex omnibus seculis illustres [...] in unum contraxi, adventu tuo diffugiant, teque ibi solo remanente mutandus libri titulus, neque De viris illustribus, sed De insigni fatuo inscribendum sit»; «Libro illo valde egeo in virorum illustrium congerie...»; «...librum cui De viris illustribus nomen dedi...»; «Apta sententia prohemio virorum illustrium»; «Attende Livium et te ipsum, De viris illustribus»; etc., etc.<sup>14</sup>. No cabe duda por tanto de que, al menos desde los primeros años de la década de 1340 y a partir de aquí de una manera sostenida e indubitable, lo que Petrarca estaba escribiendo era una serie de biografías o semblanzas de

<sup>12</sup> Sobre esta cuestión véanse los datos que aporta Martellotti, «Introduzione», pp. xiii y cxxxii-cxxxiv, así como las observaciones que hace en «Epitome e Compendio», *Orientamenti culturali*, 2 (1946), 205-216, y «Storiografia del Petrarca», *Convegno internazionale Francesco Petrarca (Roma-Arezzo-Padova-Arquà Petrarca, 24-27 aprile 1974)*, Roma 1976 (Atti dei convegni Lincei, X), pp. 179-187, ambos en sus *Scritti petrarcheschi*, pp. 50-66 y 475-486, respectivamente. A los testimonios aducidos por Martellotti en la introducción a la edición nacional deben añadirse por lo menos la mención del *De viris* en los márgenes del Quintiliano de Petrarca y una de sus propias apostillas al *Africa*, ambas aducidas más abajo, nota 14. Debe verse también M. Feo, «Francesco Petrarca» ya citado, p. 306. Tras las recientes aportaciones de Fera, «I *fragmenta*», especialmente pp. 118-119, queda aún más claro que el título *Epithoma* se debe a Lombardo della Seta. (En realidad, *Quorundam illustrium virorum et clarissimorum heroum epithoma* es lo que trae el ms. Città del Vaticano, Ottoboniano Lat. 1883, que es la copia que Lombardo hizo preparar para Coluccio Salutati y que está datado en 1380; en el parisino 6069 F citado anteriormente el título presenta algunas variantes que no hacen al caso).

<sup>13</sup> Es lo que dedujo Billanovich de una glosa autógrafa de Petrarca a uno de sus Suetonios (Berlín, Staatsbibliothek, Lat. fol. 337, f. 14vb) que parece poder situarse en torno a 1340: «nota; et subsiste in l[ibr]o de vi[r]is ill[ustribus] p[opuli] r[omani]» (G. Billanovich, «Uno Svetonio della biblioteca del Petrarca [Berlinese lat. fol. 337]», *SP*, 6, 1956, 23-33, ahora en su *Petrarca e il primo Umanesimo*, Padua 1996, pp. 251-261, 256, de donde cito). Martellotti se mostró de acuerdo con Billanovich («Introduzione», pp. cxxxiii-cxxxiv), mientras Fera («I *fragmenta*», p. 130 n. 44) duda de que la glosa se refiera al *De viris* del propio Petrarca.

<sup>14</sup> *Inv. med.*, II, 113-117 (F. Petrarca, *Invective contra medicum. Invectiva contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut virtutis*, a cura di F. Bausi, Florencia 2005, p. 64); *Fam.*, IX, 15, 1 y *Fam.*, XIX, 3, 12 (F. Petrarca, *Le familiari*, edizione critica per cura di V. Rossi, Florencia 1933-1942, I-IV [Edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca, X-XIII], volume IV per cura di U. Bosco); así como la glosa núm. 403 a su Quintiliano (M.A. Lanzillotta, *Le postille del Petrarca a Quintiliano [Cod. Parigino lat. 7720]*, Florencia 1989 [QP, 5, 1988], núm. 403) y la apostilla a *Afr.*, VII, 848-849 (V. Fera, *La revisione petrarchesca dell'Africa*, Messina 1984, p. 324).

hombres ilustres, y de que esta obra llevaba por título, ni más ni menos, *De viris illustribus*<sup>15</sup>.

*De viris illustribus* es un título estereotipado que remite a una tradición bien definida: adoptándolo, Petrarca sitúa su obra, no en el ámbito de un género —puesto que, aquí, no parece que pueda hablarse de tal—, pero sí expresamente en la órbita de un conjunto de libros que conocía perfectamente. El único testimonio inequívoco del que podía disponer Petrarca —y, en realidad, nosotros mismos— sobre la tradición antigua de las recopilaciones *de viris illustribus* es el famoso prefacio de san Jerónimo a su obra homónima<sup>16</sup>:

Hortaris, Dexter, ut Tranquillum sequens ecclesiasticos scriptores in ordinem digeram et, quod ille in enumerandis gentilium litterarum viris fecit inlustribus, ego in nostris faciam, id est, ut a passione Christi usque ad quartum decimum Theodosii imperatoris annum omnes qui de Scripturis Sanctis memoriae aliquid prodiderunt tibi breviter exponam. Fecerunt hoc idem, apud Graecos, Hermippus peripateticus, Antigonus Carystius, Satyrus doctus vir, et longe omnium doctissimus, Aristoxenus musicus; apud Latinos autem Varro, Santra, Nepos, Hyginus, et, ad cuius nos exemplum vis provocare, Tranquillus. Sed non est mea et illorum similis conditio. Illi enim, historias veteres annalesque replicantes, potuerunt quasi de ingenti prato non parvam opusculi sui coronam texere. Ego quid acturus, qui nullum praeivium sequens, pessimum, ut dicitur, magistrum memet ipsum habeo?

No podemos certificar la presencia del *De viris* jeronimiano en el escritorio de Petrarca antes de *Sen.*, XVI, 9 (es decir, en 1354 como pronto, quizá en 1357), donde, sin citarlo, se limita a señalar que san Jerónimo incluye a Séneca entre los escritores cristianos, «tamen haud dubie paganum hominem»<sup>17</sup>. Es muy pro-

<sup>15</sup> Quizá tenga razón Martellotti en que «il termine “vita” o “biografia”, che si usa talvolta per indicare i singoli trattati del *De viris*, è nella maggioranza dei casi assolutamente improprio» («Storiografia», p. 478), pero se diría que el problema consiste más bien en la adscripción genérica de dichos tratados —o como quiera llamarles—, cuestión sobre la que habrá que volver más abajo.

<sup>16</sup> Hieronymus, *Liber de viris inlustribus*; Gennadius, *Liber de viris inlustribus*, hrsg. von E.C. Richardson, Leipzig 1896 (Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur, hrsg. von O. von Gebhardt und A. Harnack, XIV), p. 1.

<sup>17</sup> Para la datación de la epístola me remito, simplemente, a E. H. Wilkins, *Petrarch's correspondence*, Padua 1960, ad loc. Cito, *faute de mieux*, de *Francisci Petrarchae operum tomus II*, Basilea 1554, p. 1.063. No parece que sea necesario suponer la presencia del opúsculo en *BC*, X, 324-326, que nos colocaría en 1348: F. Petrarca, *Laurea occidens. Bucolicum carmen X*, testo, traduzione e commento a cura di G. Martellotti, Roma 1968, ad loc. (para la datación baste remitir a N. Mann, «The making of Petrarch's *Bucolicum carmen*: a contribution to the history of the text», *IMU*, 20, 1977, 127-182).

bable, sin embargo, que Petrarca lo conociera desde muy temprano: era un libro bastante común y estaba, por ejemplo, en la biblioteca de Ildebrandino Conti, cuya influencia ya sobre el joven Francesco recién llegado de Bolonia a Aviñón se muestra cada vez más intensa, y a la que «continuò a ricorrere con tanta libertà e tanto vantaggio [...] che quarantenne vi scoprì e ottene l'essenziale *Chronicon* di Eusebio e san Girolamo»<sup>18</sup>.

Así, del opúsculo de san Jerónimo Petrarca pudo deducir claramente que Suetonio escribió un *De viris illustribus* que, a diferencia de las *Vitae Caesarum*, versaba sobre «*litterarum viris... illustribus*»<sup>19</sup>. Otro indicio bastante elocuente sobre la naturaleza del *De viris* suetoniano se lo proporcionó sin duda el ejemplar de la *Naturalis historia* que consultó en la biblioteca papal cuando escribía el libro primero y parte del segundo de los *Rerum memorandarum libri*, en 1343; en los manuscritos de la época la obra de Plinio solía ir precedida por una vida del autor extraída de Suetonio y encabezada por un título que daba cuenta de su procedencia: «Vita Plinii ex catalogo seu libro virorum illustrium Tranquilli», o algo similar<sup>20</sup>. Es exactamente lo que encontramos en la *Naturalis historia* que Petrarca se agencia en 1350 (el famoso Paris, Bibliothèque Nationale, Lat. 6802), y es lo que, sin sombra de duda, debemos suponer que había en el ejemplar del Papa, puesto que varios pasajes de esta vida de Plinio los

---

<sup>18</sup> G. Billanovich, «Un libro del ragazzo Petrarca», *SP*, n.s., 11 (1994), 129-136, p. 134; véase también al respecto la nota de última hora a «Un nuovo esempio delle scoperte e delle letture del Petrarca. L'Eusebio-Girolamo-pseudoProspero» en su *Petrarca e il primo Umanesimo* ya citado, pp. 187-236, 236 (inicialmente, como libro, Krefeld 1954), donde por cierto sitúa la obtención del *Chronicon* por parte de Petrarca entre 1345 y 1347 (M.C. Billanovich, en el artículo citado más abajo en esta misma nota, p. 102, propone el año 1347, mientras la adelanta a 1343 M. Zuccollo, «*Urbs eterna Dei. Il De civitate Dei* fra Petrarca e Ildebrandino Conti», *SP*, n.s., 19, 2006, 1-114, p. 20). La noticia sobre la presencia del *De viris illustribus* jeronimiano en la biblioteca del obispo la da M.C. Billanovich, «Il vescovo Ildebrandino Conti e il *De civitate Dei* della Biblioteca Universitaria di Padova. Nuova attribuzione», *SP*, n.s., 11 (1994), 99-127, p. 103, n. 10.

<sup>19</sup> Alguna que otra noticia más pudo encontrar en las alusiones que al respecto hace el propio san Jerónimo en sus *Epístolas*: v. gr. *Epist.*, 47 y 112, así como —muy vagamente— en un pasaje del prefacio al *Chronicon* de Eusebio. (Por lo que hace a este último —e, insisto, vaguísimo— testimonio, no deja de ser significativo que Petrarca anote al margen «Tranquillus»: véase Billanovich, «Un nuovo esempio», p. 211, núm. 7). Petrarca cita cartas de san Jerónimo en varias ocasiones: sobre todo en el *De vita solitaria*, *De otio* y en las *Seniles* (hay que remitir todavía a P. de Nolhac, *Pétrarque et l'humanisme*, París 1907<sup>2</sup>, II, p. 206), y también en las glosas al Virgilio Ambrosiano (F. Petrarca, *Le postille del Virgilio Ambrosiano*, a cura di M. Baglio, A. Nebuloni Testa e M. Petoletti, Padua 2006, I, pp. 138-139); sobre un manuscrito que contiene algunas de estas epístolas y que, quizá, podría haber sido de Petrarca véase la observación de Petoletti en *Le postille* ya citado, p. 138, n. 142. En cualquier caso, no hay que olvidar que las colecciones de epístolas jeronimianas con frecuencia contenían sólo una parte de aquéllas.

<sup>20</sup> C. *Suetoni Tranquilli praeter Caesarum libros reliquiae*, edidit A. Reifferscheid, inest *Vita Terenti* a F. Ritschelio emendata atque enarrata, Leipzig 1860, p. 92.



encontramos citados literalmente en los *Rerum memorandarum libri* (I, 19 [líneas 2-11 y 17])<sup>21</sup>.

Petrarca no podía conocer la obra biográfica de los demás autores mencionados por san Jerónimo, pero esto no quiere decir que careciera por completo de noticias al respecto. Así, creía saber que Varrón —«il terzo gran lume romano», destinatario de la familiar XXIV, 6—<sup>22</sup> había escrito una obra titulada *De vitis patrum*. En el *De vita solitaria*, a la altura por tanto de 1346, quizá más tarde, Petrarca escribe así:

Illud ne expectaveris, ut transcribam tibi quas vocant patrum vitas. Quem libri titulum sumpsisse nostros a Marco Varrone arbitror, qui et ipse de vitis patrum scripserat, sed alio quodam modo, non tam inflammandis devotione animis quam notitie rerum studens<sup>23</sup>.

A principios de 1373, en la invectiva *Contra eum qui maledixit Italie*, menciona el mismo *De vitis patrum* —es un dato que merece destacarse— en un breve elenco que comprende sólo cuatro obras<sup>24</sup>:

Sed redeo ad Varronem. Non scripsit Methaphisicam; scripsit tamen De philosophia, De poetica, De lingua latina, De vitis patrum.

No sabemos de dónde procede el título *De vitis patrum* y, para lo que aquí nos ocupa, es hasta cierto punto indiferente<sup>25</sup>; lo que de verdad importa es que Pe-

<sup>21</sup> Véanse los detalles en F. Petrarca, *Rerum memorandarum libri*, edizione critica per cura di Giuseppe Billanovich, Florencia 1945 (Edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca, XIV), pp. xcvi-cii, y G. Billanovich, *Petrarca letterato. I. Lo scrittoio del Petrarca*, Roma 1947 [= ib. 1995], p. 51 n. Para el parisino Lat. 6802 baste remitir a M. Feo, *Le cipolle di Certaldo e il disegno di Valchiusa*, Pontedera 2004, extracto corregido de *Petrarca nel tempo. Tradizione lettori e immagini delle opere*, a cura di M. Feo, Roma y Florencia 2003, pp. 499-512, donde se recoge la bibliografía pertinente (a la que puede sumarse ahora H. Walter, «Über einige Marginalien in Petrarca's Pliniushandschrift [Paris, Bibl. Nat., ms. Lat. 6802]», en *Francesco Petrarca — L'opera latina: tradizione e fortuna. Atti del XVI convegno internazionale [Chianciano-Piacenza 19-22 luglio 2004]*, a cura di L. Secchi Tarugi, Florencia 2006, pp. 243-260). También *Fam.*, III, 18, 5, muestra que Petrarca conocía ya la *Vita Plinii* de Suetonio, pero su datación oscila entre 1342 y 1346 (véase Wilkins, *Petrarch's correspondence*, ad loc.).

<sup>22</sup> *Triumphus Fame*, III, 38 (F. Petrarca, *Trionfi, rime stravaganti, codice degli abbozzi*, a cura di V. Pacca e L. Paolino, intr. di M. Santagata, Milán 1996). Otro testimonio que ilustra la admiración de Petrarca hacia Varrón es *Rer. mem.*, I, 14.

<sup>23</sup> F. Petrarca, *Prose*, a cura di G. Martellotti y de P.G. Ricci, E. Carrara, E. Bianchi, Milán y Nápoles 1955, p. 406.

<sup>24</sup> F. Petrarca, *Contra eum qui maledixit Italie*, a cura di M. Berté, Florencia 2005, p. 98; sobre la fecha de composición de la obra el trabajo fundamental es el de P.G. Ricci, «La cronologia dell'ultimo certamen petrarchesco», *SP*, 4 (1951), 47-57, ahora en su *Miscellanea petrarchesca*, Roma 1999, pp. 113-123.

<sup>25</sup> En opinión de Martellotti, «la notizia di un libro di Varrone dello stesso titolo nasce per confusione con il *De vita populi romani*, sezione delle *Antiquitates*, provocata forse da falsa let-

trarca pensaba que Varrón había escrito una colección de biografías de romanos ilustres —pues no otra cosa puede ser un *De vitis patrum* del final de la República y, por tanto, pagano—, y no sería descabellado aventurar que, para él, este título se correspondía con la mención que hace san Jerónimo en las primeras líneas de su *De viris illustribus* y, muy probablemente, con lo que pudiera saber sobre las *Hebdomades sive de imaginibus*, éstas sí auténticamente varronianas, en las que se recogían las semblanzas «septingentorum illustrium aliquo modo hominum» (Plinio, *Nat.*, XXXV, 2, 11) y sobre las que tenía noticias bastante precisas desde época temprana: básicamente, un par de referencias de Aulo Gelio y un sustancioso pasaje de Plinio al que pertenece la cita recién aducida<sup>26</sup>. En cambio, hay muchas razones para descartar que Petrarca identificara este *De vitis patrum* con el *De poetis* de Varrón, del que también tenía testimonios inequívocos, como por ejemplo el pasaje de Gelio (I, 24) en el que se recogen los epitafios de Nevio, Plauto y Pacuvio y que el propio Petrarca cita (*Fam.*, IV, 15, 11) como prueba de que, en efecto, Nevio y Plauto no son nombres inventados por él<sup>27</sup>. Petrarca lo menciona en un par de ocasiones. Primero en la *Collatio*

---

tura di un'abbreviazione (*p.r.ni*) di “populi romani”» (Petrarca, *Prose*, p. 406, n. 1), aunque la verdad es que cuesta un poco creerlo a la vista de los pasajes de Nonnio que nos transmiten, casi en exclusiva, las menciones del *De vita populi Romani* (ahora en *M. Terentii Varronis fragmenta omnia quae extant. Pars II. De vita populi Romani libri IV*, ed. M. Salvatore, Hildesheim, Zurich y Nueva York 2004). Por lo demás, hay que suponer que Petrarca leyó el *De compendiosa doctrina* ya hacia 1340, si tiene razón Fracassetti en fechar *Fam.*, III, 18, 7 en 1342 (Wilkins, *Petrarch's correspondence*, ad loc.); véase, en cualquier caso, Nohac, *Pétrarque et l'humanisme*, II, pp. 104-105. Sobre Petrarca y Varrón debe verse todavía U. Bosco, «Il Petrarca e l'umanesimo filologico. (Postille al Nohac e al Sabbadini)», *GSLI*, 120 (1942), 65-119, después en sus *Saggi sul Rinascimento italiano*, Florencia 1970, pp. 171-216, concretamente 176-182.

<sup>26</sup> El texto de Gelio (III, 11) reza así: «M. Varro in primo de imaginibus uter [sc. si Homero o Hesíodo] prior sit natus parum constare dicit [...]. M. Varro in libro de imaginibus primo Homeri imagini epigramma hoc apposuit [...]». Sobre la presencia de Gelio en la biblioteca de Petrarca véase la nota 36. Se ha recordado más arriba que Petrarca tuvo acceso a la *Historia natural* de Plinio desde bastante antes de comprar, en 1350, el famoso parisino 6802. A pesar de que los dos testimonios de Gelio versan sobre poetas, la noticia de Plinio deja bastante claro que las *Hebdomades* debieron de acoger biografías de toda clase de personajes: «illustrium aliquo modo hominum», donde *aliquo modo*, como Ritschl se molesta en destacar, se refiere a *illustrium* (Fr. Ritschl, «Über des Marcus Terentius Varro *Imaginum sive Hebdomadum libri*», en sus *Opuscula philologica*, Leipzig 1877 [= Hildesheim y Nueva York 1978], III, pp. 508-592, 510). Nótese, en fin, que también la filología moderna tiende a identificar las *Hebdomades* con el *De viris illustribus* al que alude san Jerónimo: al menos desde Fr. Ritschl, «Die Schriftstellerei des M. Terentius Varro», en sus *Opuscula* ya citados, III, pp. 419-505, 453-454.

<sup>27</sup> El propio Gelio vuelve a referirse explícitamente y en dos ocasiones al *De poetis* de Varrón en un capítulo particularmente interesante de las *Noctes Atticae* (XVII, 21, 42 y 44 respectivamente): «[...] quibus [sc. consulibus] natum esse Q. Ennium poetam M. Varro in primo de poetis libro scripsit...»; «Cn. Naevius poeta [...], quem M. Varro in libro de poetis primo sti-



*laureationis*, es decir, en la versión escrita que se nos ha conservado del discurso pronunciado en el Capitolio en 1341 con motivo de su coronación:

In qua quidem eruditissimorum mentione virorum de Marco Varrone, Romanorum omnium longe doctissimo, sensisse eum [sc. Ciceronem] arbitror, qui hanc eandemque sententiam posuisse creditur in libro *De poetis primo*<sup>28</sup>.

Ignoro de dónde sacó Petrarca que en el *De poetis* de Varrón se recogía también la idea de que los poetas «quasi divino quodam spiritu afflari»<sup>29</sup>. En cualquier caso, vuelve a citar a Varrón cuando, en las *Invective contra medicum*, recurre de nuevo al pasaje del *Pro Archia*: «Non legeras apud Varronem, Romanorum doctissimum, neque apud Tullium [...] quid de poetis scriptum est?»<sup>30</sup>. Y una vez más saca a colación el *De poetis* en *Fam.*, IV, 16, 9: «Nam et Aristotiles poetriam ac de poetis, et Varro satyrarum ac de poetis quoque libros edidit; de Iasone in super atque aureo vellere poema non ignobile texuit»<sup>31</sup>. Es significativo, en fin, que también Guglielmo da Pastrengo —sobre el que nos detendremos en seguida— atribuya a Varrón un *De viris illustribus* juntamente con el *De poetis* y

---

pendia fecisse ait...». Y también, por lo menos, Prisciano (*Gramm.*, IX, 32): «...Varro de poetis libro I...».

<sup>28</sup> Cito por C. Godi, «La *Collatio laureationis* del Petrarca nelle due redazioni», *SP* n.s., 5 (1988), 1-58, p. 31. (Para el texto de la *Collatio* debe verse M. Feo, «Note petrarchesche», *QP* 7, 1990, 183-203, y V. F[era]-S. R[izzo], «*Collatio laureationis*», en *Codici latini del Petrarca nelle biblioteche fiorentine. Mostra 19 maggio-30 giugno 1991*, catalogo a cura di M. Feo, Florencia 1991, pp. 322-330).

<sup>29</sup> Según G. Ronconi, *Le origini delle dispute umanistiche sulla poesia. (Mussato e Petrarca)*, Roma 1976, pp. 61, 125 n. 3 y 132 n. 40, de Isidoro, *Orig.*, VIII, 7, 3, aunque un tanto arbitrariamente.

<sup>30</sup> *Inv. med.*, I, 119 Bausi (p. 40). Ahora podemos datar este primer libro en 1352: véase la introducción de Bausi a la edición citada, p. 12.

<sup>31</sup> Hay discrepancia en la datación de esta epístola, que oscila entre 1343 y 1349: Wilkins, *Petrarch's correspondence*, ad loc. Naturalmente, el poema de *Iasone* son las *Argonáuticas* de Varrón Atacino; aunque a partir de cierto momento Petrarca supo de la existencia de los dos Varrones (Billanovich, «Un nuovo esempio», p. 202), siempre atribuyó al Reatino el poema sobre Jasón (cf. Petrarca, *Laurea occidens* ya citado, X, 240-242, y el comentario de Martellotti ad loc.), cosa que no debe sorprender porque las fuentes aluden con relativa frecuencia a su vena poética. Respecto a la procedencia de la noticia sobre las *Argonáuticas*, que para Martellotti es Ovidio, *Am.*, I, 15, 21-22, podría añadirse Propertio, II, 34, 85-86: «Haec quoque perfecto ludebat Iasone Varro, / Varro Leucadiae maxima flamma suae». (Sobre el Propertio de Petrarca baste remitir a la *scheda* de S. R[izzo] en *Codici latini del Petrarca nelle biblioteche fiorentine* ya citado, pp. 16-19). Para la cronología petrarquésca relativa a la distinción entre los dos Varrones debe tenerse en cuenta la actual atribución a Ildebrandino Conti de las glosas al *De civitate Dei* del códice de Padua: véase Billanovich, «Il vescovo Ildebrandino Conti», y Zuccollo, «*Urbs eterna Dei*», ambos citados más arriba (y también las observaciones de F. Rico, «Petrarca y las letras cristianas», *Silva*, 1, 2002, 157-182, 174-175).

el *De vita populi Romani*—y otras muchas obras entre las que no están, sin embargo, las *Hebdomades sive de imaginibus*—<sup>32</sup>.

Sobre la obra de Santra a la que alude san Jerónimo Petrarca no podía tener ninguna otra noticia<sup>33</sup>. Cornelio Nepote era para él sobre todo el autor de la epístola que introduce el *De excidio Troiae* de Dares, y también el destinatario de un comentario de Cicerón sobre la oratoria de Julio César que leía en Suetonio (*Iul.*, LV)<sup>34</sup>. Por lo que respecta al *De viris illustribus*—que, naturalmente, Petrarca no conocía—, y fuera de la mención del propio san Jerónimo, era muy poco lo que las fuentes antiguas que estaban a su alcance le podían ofrecer: una cita de Servio, nada significativa por lo que hace a las características de la obra, y otra de Aulo Gelio, no mucho más explícita que aquella<sup>35</sup>. Un par de referencias sobre la obra biográfica de Julio Higino, el libertino de Augusto, las pudo encontrar Petrarca también en Aulo Gelio, cuya obra sabemos que conocía desde muy temprano aunque no tenemos noticia alguna sobre el manuscrito que estuvo en su biblioteca<sup>36</sup>. En efecto, de una de las dos alusiones que hace Gelio a la obra biográfica de Higino, Petrarca pudo aprender que fue autor de un *De viris illustribus* en el que, a diferencia del *De viris* suetoniano, parecía que se trataba de personajes como Fabricio: «Iulius Hyginus in libro de vita rebusque inlustrium virorum sexto legatos dicit a Samnitibus ad C. Fabricium, imperatorem populi Romani, venisse...» (I, 14, 1); en la otra se menciona una biografía precisamente de Escipión el Mayor, aunque no se nos diga si formaba parte de la colección señalada en el testimonio anterior: «C. Oppius et Iulius Hyginus

<sup>32</sup> G. da Pastrengo, *De viris illustribus et De originibus*, a cura di G. Bottari, Padua 1991, pp. 147 s.

<sup>33</sup> Véase el artículo de [P.] Wessner en *RE*, I A 2 (1920), cols. 2301-2302.

<sup>34</sup> Lo cita en relación a Dares en una glosa a Serv. ad *Aen.*, VIII, 699 (Petrarca, *Le postille*, pp. 916-917) y en *Inv. med.*, III, 206 (p. 116); el pasaje de Suetonio está en *Rer. mem.*, II, 18, 4. Hay también una alusión, más o menos críptica («Vidi ancor duo Corneli...»), en *TF*, IIa, 112.

<sup>35</sup> «Carthago enim antea speciem habuit duplicis oppidi [...]. Huius rei testis est Cornelius Nepos in eo libro qui vita illustrium inscribitur» (Serv. ad *Aen.*, I, 368); «Iuste venusteque admodum reprehendisse dicitur Aulum Albinum M. Cato. [...] Scriptum hoc est in libro Corneli Nepotis de inlustribus viris XIII» (Gelio, XI, 8, 5). Aulo Gelio menciona también una vida de Cicerón escrita por Nepote a la que, por lo que sé, Petrarca no alude nunca: «Cornelius Nepos et rerum memoriae non indiligens et M. Ciceronis ut qui maxime amicus familiaris fuit. Atque is tamen in primo librorum quod de vita illius composuit errasse videtur...» (Gelio, XV, 28, 1).

<sup>36</sup> Las *Noctes Atticae* aparecen en la famosa lista de los *Libri mei peculiare*s (bajo una rúbrica que parece deba leerse *exempla* y que abarca también los *Saturnalia*) del último folio de guarda del ms. Paris, BNF, Lat. 2201, datable probablemente en torno a 1335 (según F. Rico, «Petrarca y el *De vera religione*», *IMU*, 17, 1974, 313-364, pp. 334-336; véase también Feo, «Francesco Petrarca» ya citado, p. 326 y n. 126, y últimamente V. Fera, «L'imitatio umanistica», en *Il latino nell'età dell'Umanesimo. Atti del convegno Mantova, 26-27 ottobre 2001*, a cura di G. Bernardi Perini, Florencia 2004, pp. 17-33, 25-27). Por lo demás, Aulo Gelio—para Petrarca, por supuesto, «Agellius»— es profusamente utilizado ya en los *Rerum memorandarum libri*.

aliique, qui de vita et rebus Africani scripserunt» (VI, 1, 2)<sup>37</sup>. Es curioso que, a pesar de la relevancia de estas noticias para la obra de Petrarca, Julio Higino nunca aparezca mencionado en sus escritos como autor de biografías.

No cabe duda de que todos estos testimonios contribuyeron a la imagen que Petrarca pudo hacerse sobre los *De viris illustribus* que existieron en la Antigüedad, pero lo cierto es que, fuera del propio opúsculo jeronimiano, la única obra antigua que llevaba por título algo similar y que Petrarca tuvo realmente entre sus manos fue el *Liber de viris illustribus urbis Romae*, que la filología moderna suele presentar como pseudo Aurelio Víctor pero que para Petrarca y para sus contemporáneos era una obra menor de Plinio<sup>38</sup>. Probablemente se trata de un producto escolar de la Antigüedad tardía, bastante difundido en los siglos XIV y XV: podría definirse como un compendio de la historia de Roma contada a través de la biografía de sus personajes más destacados. Petrarca conoció muy pronto, esta vez sí, el *De viris illustribus urbis Romae* y echó mano de él con discreción —ya en su propio *De viris* y en los *Rerum memorandarum libri*—, pero no se ha identificado el ejemplar que sin duda estuvo en su biblioteca<sup>39</sup>.

Naturalmente, el propio *De viris illustribus* de san Jerónimo, aparte de contener un testimonio importante sobre la historia de los *De viris* antiguos, supondría inevitablemente una referencia más al respecto. Y es probable que, junto con el opúsculo del doctor máximo, Petrarca tuviera también el *De viris illustribus* de Gennadio: en efecto, es muy frecuente que éste —concebido, al fin y al cabo, a tal objeto— se transmita junto con aquél y, por otro lado, Petrarca lo cita expresamente en el *De vita solitaria* (II, 14), lo que a efectos de cronología

<sup>37</sup> Parece que Gelio cita una vez más esta obra pero sin mencionar a Higino: «in libris quos de vita P. Scipionis Africani compositos legimus» (III, 4, 1); otro testimonio del *De viris* de Higino nos lo da Asconio Pediano, *Pis.*, 13 (*Ciceronis orationum scholiastae...*, rec. Th. Stangl, Viena 1912 [= Hildesheim 1964], p. 19), cuyo comentario Petrarca no pudo conocer. A todo lo cual debe sumarse, no lo olvidemos, el pasaje citado de san Jerónimo. Sobre el *De viris* de Higino véase A. Sacconi, «Giulio Igino scrittore di biografie», *Rivista di cultura classica e medioevale*, 3 (1961), 246-249.

<sup>38</sup> *Sexti Aurelii Victoris liber de Caesaribus; praecedunt Origo gentis Romanae et Liber de viris illustribus urbis Romae; subsequitur Epitome de Caesaribus*, rec. Fr. Pichlmayr, corr. R. Gruendel, Leipzig 1970, pp. 23-74. Sobre la historia del texto puede verse R.J. Tarrant-M.D. Reeve, «De viris illustribus», en *Texts and transmission. A survey of the Latin classics*, ed. L.D. Reynolds, Oxford 1986, pp. 149-153, y P.L. Schmidt en *RE*, Suppl. XV (1978), cols. 1583-1676, especialmente 1657-1660.

<sup>39</sup> Lo usa con frecuencia tanto en el *De viris* como en los *Rerum memorandarum*, y en más de una ocasión lo cita expresamente como obra de Plinio: por ejemplo *Vir. ill.*, IV, 7 y XVII, 1; *Mem.*, II, 11 y III, 1, 3 («...ut Plinii verbis utar...», etc.). Véase, por lo demás, Nollhac, *Pétrarque et l'humanisme*, II, pp. 35-36; Billanovich, en la introducción a su edición de los *Rer. mem.*, p. xcix, n. 1; Id., «Uno Svetonio della biblioteca del Petrarca» ya citado, p. 256; Martellotti, «Introduzione» a la edición nacional del *De viris*, p. cxxxiv, n. 1.

petrarquesca nos dice bien poco, pues se sitúa no antes de 1346<sup>40</sup>. No es necesario recordar que ambos *De viris*, el de san Jerónimo y el de Gennadio, consisten en una sucesión de breves —muchas veces brevísimas— biografías siempre de hombres de letras y dedicadas además, muy principalmente, a dar noticia de la obra literaria de los biografiados («...in ecclesiae [...] scriptoribus enumerandis...»)<sup>41</sup>. En cambio, nada se puede aventurar sobre la presencia en la biblioteca de Petrarca de los *De viris illustribus* de Isidoro de Sevilla e Ildefonso de Toledo que, por lo demás, tampoco aportarían nada nuevo al panorama ofrecido por las obras homónimas de san Jerónimo y Gennadio<sup>42</sup>.

De manera que, para Petrarca, el marbete *De viris illustribus* remitía a una realidad más reducida y de perfiles más estrechos de lo que quizá tendemos a imaginar. Las obras que conocía de primera mano le ofrecían como modelo biografías siempre breves (también en el caso de Suetonio, porque la única muestra de la que disponía Petrarca, la *Vita Plinii*, es en efecto muy breve) y, por otro lado, con la excepción única del pseudo Plinio, los *virii illustres* en cuestión eran invariablemente personajes del mundo de las letras. Sin embargo, no debemos despreciar el dato de que algunos de aquellos *De viris* sobre los que podía tener

---

<sup>40</sup> Para la fecha de composición y sucesivas revisiones del *De vita solitaria*, baste remitir a la nota al texto de la edición de Martellotti que cito aquí mismo unas líneas más abajo, pp. 1.166-1.168; debe verse también K.A.E. Enenkel, «“Non statim abiciendi sunt codices”. Präliminarien zu einer kritischen Edition von *De vita solitaria*», *QP* 4 (1987), 185-204. Nótese, por lo demás, que Petrarca cita a Gennadio con motivo de la *Vita Martini* de Sulpicio Severo: «...Martinus [...] ut iure suo Gennadius et monachum et episcopum illum vocet» (Petrarca, *Prose* ya citado, p. 578); el pasaje de Gennadio se encuentra en *De viris illustribus*, 19 Richardson: «Scripsit et ad multorum profectum Vitam beati Martini, monachi et episcopi...». En fin, un caso cercano a Petrarca en el que el *De viris* de san Jerónimo se transmite juntamente con el de Gennadio es el del venerable ms. Verona, Biblioteca Capitolare, XXII (20) (s. VI), en el que Giovanni de Matociis, mansionario de la catedral de Verona, añadió una lista de personajes ilustres que vivieron después de los dos autores. (Véase C. Adami, «Per la biografia di Giovanni Mansionario», *IMU*, 25, 1982, 347-363, p. 348; una visión de conjunto relativamente reciente en G. Bottari, «Giovanni Mansionario nella cultura veronese del Trecento», en *Petrarca, Verona e l'Europa. Atti del convegno internazionale di studi [Verona, 19-23 settembre 1991]*, a cura di G. Billanovich e G. Frasso, Padua 1997, pp. 31-67).

<sup>41</sup> *De viris*, p. 2 Richardson.

<sup>42</sup> Tampoco la transmisión de los *De viris* de Isidoro e Ildefonso nos da pie para aventurar ninguna suposición: baste remitir a C. Codoñer Merino, *El De viris illustribus de Isidoro de Sevilla. Estudio y edición crítica*, Salamanca 1964, y Ead., *El De viris illustribus de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*, Salamanca 1972 (reimpreso en el *Corpus Christianorum*, Series Latina, volumen CXIV A, Turnhout 2007), así como Ead., «La suerte de los libros. Difusión medieval de algunas obras de Isidoro de Sevilla», *Filologia mediolatina*, 9 (2002), 35-50. Sobre su presencia en la biblioteca, en la obra y en las glosas marginales de Petrarca puede verse ahora M. Pe-toletti, «Petrarca, Isidoro e il Virgilio Ambrosiano. Note sul Par. lat. 7595», *SP*, n.s., 16 (2003), 1-48, que contiene también la edición de las apostillas petrarquescas a su ejemplar de las *Etimologías*.

cierta información de segunda mano —Varrón e Higino— le dejaban entrever que se situaban del lado del pseudo Plinio en el sentido de que sus protagonistas eran también —a diferencia de las obras que Petrarca conocía mejor— hombres de acción y no de letras.

No consta que Petrarca tuviera noticia de ninguna de las obras que, tituladas más o menos explícitamente *De viris illustribus*, se sucedieron a lo largo de la Edad Media desde Ildefonso de Toledo en adelante: ni consta ni parece haber obligación razonable de suponerlo, ya que ninguna de ellas tuvo difusión o importancia como para ello<sup>43</sup>. Pero, sin lugar a dudas, tuvo conocimiento directo de dos *De viris* que se estaban gestando en su entorno inmediato precisamente cuando él mismo se encontraba incubando el suyo: el del dominico Giovanni Colonna (1298-1343) y el de Guglielmo da Pastrengo (c. 1290-1362). Sobre todo entre 1332 y 1336, cuando está instalado en Aviñón con su tío Landolfo y a la sombra de la otra rama de los Colonna, Giovanni trabaja en un voluminoso *De viris illustribus* que constituye un alarde erudito nada desdeñable: 330 biografías de hombres de letras tanto paganos como cristianos, en su mayor parte —pero no sólo— de la Antigüedad grecolatina<sup>44</sup>. Es una obra claramente enciclopédica: por la disposición misma de las biografías —que, en principio, se

<sup>43</sup> Falta, por lo que sé, un repertorio de los *De viris illustribus* medievales; al respecto puede verse, además de las consabidas historias de la literatura, el trabajo de R.H. Rouse-M.A. Rouse, «Bibliography before print: the medieval *De viris illustribus*», en *The role of the book in medieval culture. Proceedings of the Oxford international symposium 26 september-1 october 1982*, ed. P. Ganz, Turnhout 1986, I, pp. 133-153, y F. Bertini, «Continuatori medievali del *De viris illustribus* di Gerolamo (sec. IX-XII)», en *Biografia e agiografia nella letteratura cristiana antica e medievale. Atti del convegno tenuto a Trento il 27-28 ottobre 1988*, a cura di A. Ceresa-Gastaldo, Bologna 1990, pp. 127-138. La mejor perspectiva, sin embargo, se obtendrá a partir de la entrada «De viris illustribus» en el *Sachregister* de W. Berschin, *Biographie und Epochenstil im lateinischen Mittelalter*, Stuttgart 1986-2004, I-V, t. V, p. 235.

<sup>44</sup> Son indispensables R. Sabbadini, «Giovanni Colonna biografo e bibliografo del sec. XIV», *Atti della Reale Accademia delle Scienze di Torino*, 46 (1911), 830-859; S. L. Forte, «John Colonna O.P. Life and writings (1298-c.1340)», *Archivum fratrum praedicatorum*, 20 (1950), 369-414; W.B. Ross, «Giovanni Colonna, historian at Avignon», *Speculum*, 45 (1970), 533-563, que edita media docena de biografías del *De viris* (dos más pueden leerse en el artículo de Billanovich que cito en la nota 48); Id., «New autographs of fra Giovanni Colonna», *SP* n.s., 2 (1985), 211-229; e Id., «The tradition of Livy in the *Mare historiarum* of fra Giovanni Colonna», *ib.*, 6 (1989), 70-86. Interesa también M. Petoletti, «Nota valde et commenda hoc exemplum»: il colloquio con i testi nella Roma del primo Trecento», en *Talking to the text: marginalia from papyrus to print. Proceedings of a conference held at Erice, 26 september-3 october 1998, as the 12th course of International School for the Study of Written Records*, eds. V. Fera, G. Ferrà, S. Rizzo, Mesina 2002, I, pp. 359-399, concretamente 380-399. A su muerte, en 1994, Ross dejó un borrador —de unas 800 páginas— de la edición del *De viris* que venía preparando desde hacía veinte años; parece que proyecta ahora una M. Petoletti: E. Giazzi, «Episodi della fortuna di Catulo nel primo Umanesimo: Francesco Petrarca, Coluccio Salutati e Domenico di Bandino», *SP* n.s., 17 (2004), 111-131, p. 112, n. 8.

sucedan en orden alfabético—, por la voluntad que muestra de abarcar toda la historia de la literatura y de la filosofía, por la tendencia a acumular sentencias y citas procedentes de las obras del biografiado. Después de este monumental *De viris*, una vez en Roma y Tívoli desde 1336, Giovanni compone otra enciclopedia cuyo carácter viene anunciado desde el mismo título: el *Mare historiarum*, que por cierto tuvo una vida más afortunada en la traducción castellana de Fernán Pérez de Guzmán que en el original latino, huelga decir que todavía inédito<sup>45</sup>. Justamente en los años en los que Giovanni debió de trabajar más intensamente en su *De viris* mantuvo con Petrarca una estrecha amistad: escribió para él —«ob id solum, ut curas tibi iocis excuterem» (*Fam.*, II, 7, 5)— la comedia titulada *Philologia*, una obra de juventud cuya difusión Petrarca se encargó de abortar tan eficazmente que sólo nos queda un fragmento de cinco palabras transmitido por el propio Petrarca, y encontramos en las *Familiares* ocho cartas dirigidas al dominico, una de las cuales (VI, 2) nos da cuenta precisamente de su primera visita a Roma, en 1337, en compañía de Giovanni<sup>46</sup>. En torno a la mitad del siglo, Guglielmo da Pastrengo dio por terminadas dos obras que, en realidad, forman parte de un mismo proyecto: un *De viris illustribus* y un libro titulado *De originibus*. Como la obra homónima de su contemporáneo Giovanni Colonna, el *De viris illustribus* de Guglielmo es un repertorio —en este caso biobibliográfico más que biográfico— ordenado también alfabéticamente: un vasto catálogo en el que se enumeran los escritores paganos y cristianos, antiguos y medievales, atendiendo muy especialmente a las obras escritas por cada uno de ellos. Guglielmo fue persona de relieve en la corte escaligera de Verona, y trabó una amistad estrecha y duradera con Petrarca durante una embajada a Aviñón en 1339, amistad de la que dan testimonio inequívoco un buen puñado de cartas, algunas muy personales<sup>47</sup>; merece destacarse que en una de ellas, escrita casi con total seguridad en 1355, Petrarca le pide un libro

<sup>45</sup> F. Pérez de Guzmán, *Mar de historias*, ed. A. Zinato, Padua 1999.

<sup>46</sup> Sobre la relación de Petrarca con Giovanni Colonna, además de la bibliografía ya aducida (muy especialmente Forte, «John Colonna», pp. 381-392), basta remitir a: M. Santagata, *Petrarca e i Colonna*, Lucca 1988, y G. Billanovich, «Il Petrarca, il Boccaccio e le *Enarrationes in Psalmos* di S. Agostino», *IMU*, 3 (1960), 1-27, ahora —con el título levemente modificado— en su *Petrarca e il primo Umanesimo*, pp. 68-96. Sobre la familiar VI, 2 véase más abajo la nota 71.

<sup>47</sup> Para la amistad entre ambos personajes baste añadir G. Frasso, «Tre lettere di Guglielmo da Pastrengo a Francesco Petrarca», en *Petrarca, Verona e l'Europa* ya citado, pp. 89-115; R. Avesani, «Petrarca e Verona», en *Gli Scaligeri. 1277-1387*, a cura di G. M. Varanini, Verona 1988, pp. 505-510; G. Billanovich, «Il Catullo della cattedrale di Verona», en *Scire litteras. Forschungen zum mittelalterlichen Geistesleben [B. Bischoff gewidmet]*, hrsg. S. Krämer und M. Bernhard, Munich 1988 («Bayerische Akademie der Wissenschaften, philosophisch-historische Klasse, Abhandlungen», NF, Heft 99), pp. 35-57, y ahora F. Rico, «Laura e altre amicizie. (*Carmina dispersa* di Petrarca)», en *Estravaganti, disperse, apocrifi petrarcheschi*, a cura di C. Berra-P. Vecchi Galli, Milán 2007, pp. 463-492, especialmente 467-474.



que necesita urgentemente para su *De viris*, quizá la *Historia Augusta* o, como se ha propuesto no hace mucho, la *Historia Alexandri* de Quinto Curcio, puede que ambas<sup>48</sup>:

Libro illo valde egeo in virorum illustrium congerie, cui hos humeros qualescunque subieci; oro ergo, festina: scis quam carum est tempus horas et momenta librantibus<sup>49</sup>.

Conservamos también tres cartas dirigidas por Pastrengo a Petrarca, de la última de las cuales, por cierto, parece poder deducirse que durante su estancia en Verona, quizá entre julio y octubre de 1345 —cuando descubrió, en la biblioteca capitular, los dieciséis libros de las cartas a Ático junto con las cartas a Bruto, al hermano Quinto y la apócrifa a Octaviano—, estaba alojado precisamente en casa de Guglielmo<sup>50</sup>. No cabe dudar de que Petrarca estuviera perfectamente informado de las vicisitudes del *De viris* de Pastrengo, cuya elaboración debió de durar muchos años, en parte al menos los mismos que Petrarca dedicó a su *De viris*.

No puede decirse que Giovanni Colonna fuera hombre de gustos anticuados, como tampoco lo fue su tío Landolfo, canónigo de la catedral de Chartres, autor también de un *Breviarium historiarum* y colaborador necesario de Petrarca en la reconstrucción del texto de Tito Livio<sup>51</sup>. Ni hay motivos para no decir lo mismo de Guglielmo da Pastrengo: por ejemplo, ambos parecen haber dispuesto de la *Historia Augusta* y de Quinto Curcio antes que Petrarca —algo bastante sorprendente en el caso de Giovanni—, y ciertamente supieron apreciar su valor<sup>52</sup>. Sin embargo, desde la primera línea del prefacio a su *De viris* Guglielmo da Pastrengo se sitúa en la estela de los *De viris* de Jerónimo y Gennadio:

---

<sup>48</sup> G. Billanovich, «Petrarca e i libri della cattedrale di Verona», en *Petrarca, Verona e l'Europa*, pp. 117-178, en particular pp. 154-157. Véase también al respecto E. Fenzi, «Petrarca lettore di Curzio Rufo» y «Alessandro nel *De viris*», ambos en sus *Saggi petrarcheschi*, Fiesole 2003, pp. 416-445 y 447-468 respectivamente, así como «Da Annibale ad Alessandro: per la ridefinizione di un percorso petrarchesco», en *Verso il centenario. Atti del seminario di Bologna 24-25 settembre 2001*, a cura di L. Chines e P. Vecchi Galli, Florencia 2004 (*QP* 11, 2001), pp. 89-117.

<sup>49</sup> *Fam.*, IX, 15, 1.

<sup>50</sup> Billanovich, «Petrarca e i libri», pp. 140-141.

<sup>51</sup> Como indicio de la intimidad entre Petrarca y Giovanni cabe también recordar la influencia del primero en el *Mare historiarum* del segundo: Billanovich, «Un nuovo esempio», p. 204, n. 58.

<sup>52</sup> Para el caso de Colonna, véase R. Sabbadini, *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV. Nuove ricerche col riassunto filologico dei due volumi*, Florencia 1914 [= ib. 1996], pp. 56-57 y 228-229, y Billanovich, «Petrarca e i libri», p. 171; para Guglielmo basta remitir a la bibliografía aducida en las notas 32 y 47.

Ecclesiasticos scriptores, Dextri cuiusdam hortatu et Eusebii Pamphili adiutus suffragio, eruditissimus et illustris Dei vir Ieronimus digessit in litteras, quem Massiliensis presbiter ymitatus Genadius, aliquos, qui a dicto beatissimo patre omissi fuerant, quosdam etiam, qui post patris illius decessum scriptitando claruerant, adiunxit prioribus. Apud Grecos Hermipus, Antigonus Caritius, Satirus atque Aristoxenus Musicus; apud Latinos Varro, Nepos, Higinus, Tranquillus gentilium illustrium scripta gentilibus suis aperuisse traduntur. At ego Eusebii, Ieronimi, Genadii secutus a longe vestigia, retenta sententia, ordine tamen paulisper mutato, ut quod petitur occurrat facilius exposcenti, illustrium illorum nomina per litteras nominum suorum primarias explicui<sup>53</sup>.

Lo mismo hace Giovanni Colonna en el suyo, apoyándose igualmente en el mismo pasaje jeronimiano aunque añadiendo a la lista el nombre de Isidoro:

«Hoc idem apud Grecos», ut ait Ieronimus in prologo de viris illustribus, «Hermippus peripateticus, Anthigonas Garritius... doctus vir et longe omnium doctissimus, Aristoxenus musicus; apud Latinos autem Varro». Quod illi in numerandis gentilium licterarum libris viris fecerunt illustribus, beatissimus Ieronimus, doctor doctorum excellentissimus, omnes qui de scripturis sacris aliquid prodiderunt memorie breviter disseruit. Ad cuius exemplum viri provocati Gennadius Massiliensis presbiter et Ysidorus Hyspalensis multos subrogaverunt. Ego autem non solum ecclesiasticos doctores in ordine digeram, set et viros illustres gentilium licterarum edoctos<sup>54</sup>.

Y en efecto así es: en los tres casos se trata de obras de tipo enciclopédico y limitadas estrictamente al mundo de las letras, por no mencionar más que sus características más visibles<sup>55</sup>.

Obviamente, el *De viris illustribus* de Petrarca tiene poco que ver con el modelo jeronimiano y, por tanto, con los *De viris* de sus amigos Guglielmo y Giovanni; tiene muy poco que ver, pero se diría que está muy presente en el *De viris* petrarquesco<sup>56</sup>: tanto que casi podría decirse que éste se define en contraposición a aquéllos<sup>57</sup>. Donde más claramente puede constatarse es en la Prefatio B (§§ 21-24):

<sup>53</sup> G. da Pastrengo, *De viris*, p. 3.

<sup>54</sup> Ross, «New autographs», pp. 226-227, n. 45.

<sup>55</sup> Trata también sobre estas cuestiones G.M. Gianola, «La raccolta di biografie come problema storiografico nel *De viris* di Giovanni Colonna», *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano*, 89 (1980-1981), 509-540.

<sup>56</sup> Véase, en relación con esto, la nota 66.

<sup>57</sup> Lo señala también R. Fubini, «Il *De viris illustribus* del Petrarca e la critica all'enciclopedismo storico nei suoi sviluppi in Biondo e in Valla», en Id., *Storiografia dell'umanesimo in Italia da Leonardo Bruni ad Annio da Viterbo*, Roma 2003, pp. 39-51, especialmente pp. 42-45.

Siquis vero fuerit cognoscende omnis ystorie cupidissimus, qui multa nimis pretermisise me dixerit legemque ystorie derelictam esse quam a Cicerone commemoratam scio, diligentie atque animadversioni illius infinitam rerum magnitudinem obiciam, cuius amplectende quoniam inextricabilis curiositas visa est, eo potius consilium flexi, ut que desperarem tractata nitescere non attingenda censerem et quod in Poetica legeram in ystoria servarem. Quis enim, queso, Parthorum aut Macedonum, quis Gothorum et Unnorum et Vandalorum atque aliarum gentium reges ab ultimis repetitos in ordinem digerat, quorum et obscura semper et iam senio deleta sunt nomina? Quod si aggrediar, ut laboris ac temporis iactura sileatur et operis immensitas et legentium fastidium, nonne propositi mei videbor oblitus? Neque enim quisquis opulentus et potens confestim simul illustris est: alterum enim fortune, alterum virtutis et glorie munus est; neque ego fortunatos sed illustres sum pollicitus viros<sup>58</sup>.

Es decir, frente a los dos criterios principales que determinan la estructura de los *De viris* de la tradición jeronimiana —su voluntad de exhaustividad y el hecho de circunscribirse al mundo de las letras—, el *De viris* petrarquesco —hablamos ahora del primer núcleo del *De viris*, es decir, de la versión «romana»— se construye a partir de sus opuestos: de la rigurosa selección de aquellos personajes que han sobresalido por su virtud como ciudadanos y como patriotas y, por otro lado, de la limitación —por la naturaleza misma de las cualidades que Petrarca quiere exaltar— a lo que podríamos llamar el mundo de los estadistas<sup>59</sup>.

---

Véase igualmente G. Crevatin, «Il protagonismo nella storiografia petrarchesca», en *Preveggenze umanistiche di Petrarca. Atti delle giornate petrarchesche di Tor Vergata (Roma/Cortona 1-2 giugno 1992)*, Pisa 1993, pp. 27-56, en particular pp. 43-45, trabajo por cierto fundamental para todo lo que sigue y también para la obra de Giovanni Colonna. (Es importante la reseña de E. Fenzi en *GSLI*, 174, 1997, 428-444, ahora en sus *Saggi petrarcheschi*, pp. 633-653).

<sup>58</sup> Observo de paso que la alusión a la *Historia Augusta* que Martellotti había señalado para el prefacio B (Petrarca, *Prose*, pp. 224-225, n. 1) constituye un argumento más a favor de una datación tardía del *De viris* «universal» —al que está ligado dicho proemio—, dado que Petrarca no pudo disponer de la obra en cuestión hasta 1356, tal y como se ha recordado más arriba. El pasaje, también de la *Historia Augusta*, aducido ahora por Caterina Malta para ese mismo párrafo del prefacio B (Petrarca, *De viris illustribus II*, pp. 29-31, ad §§ 31-32) aporta mayor peso al argumento.

<sup>59</sup> No deja de ser significativo que, al menos en un par de ocasiones, el texto del *Compendium* se acabe rozando con los del pseudo Aurelio Víctor y la tradición jeronimiana: así, el ms. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Chigi H IV 119 contiene el *De viris illustribus* atribuido a Plinio junto con «limitate e sporadiche citazioni tratte dal *Compendium* petrarchesco e, in misura maggiore, dall'aggiunta di Lombardo» (De Capua, «Introduzione», p. 11); es el caso también del ms. Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana, Conv. soppr. 447, restos de un volumen facticio organizado por Coluccio Salutati que contiene los *De viris illustribus* de san Jerónimo, Gennadio e Isidoro y, a continuación, las 14 vidas petrarquescas del *Compendium* —hoy ausentes del códice— seguidas de las 22 de Lombardo escritas de su puño y letra (G. C[revatin], «Il *Compendium* [incompleto] appartenuto a Coluccio Salutati», en *Codici latini del Petrarca nelle biblioteche fiorentine*, pp. 260-263; De Capua, «Introduzione», pp. 12-13, y la bibliografía citada aquí).

No se puede pasar por alto que, de entre las obras que Petrarca pudo conocer de primera mano, opera de un modo similar el *De viris illustribus* del pseudo Aurelio Víctor —Plinio para Petrarca, no lo olvidemos—. Y, en efecto, aunque es cosa sabida que Petrarca tomó de aquí una buena cantidad de detalles de toda índole, quizá el carácter menor de la obra nos ha impedido reparar en la influencia que pudo haber ejercido en la configuración del *De viris* primitivo y en la selección de los personajes. Tampoco faltan detalles que apuntan en este sentido. Por ejemplo, a menudo se ha señalado la incongruencia que supone el hecho de que, en un *De viris illustribus* romano, se dediquen sendos tratados a Alejandro, Pirro y Aníbal, y se ha explicado a partir de una famosa anécdota transmitida por Livio y muy querida por Petrarca<sup>60</sup>: pero, sin menospreciar la influencia que sin duda tuvo el episodio de Éfeso, creo que no se le ha prestado la suficiente atención al hecho de que justamente Pirro y Aníbal son los únicos no romanos incluidos en la nómina del pseudo Aurelio Víctor —entiéndase, en la parte correspondiente a lo que abarca el *De viris* petrarquesco en el estado en el que lo dejó su autor—<sup>61</sup>; y, por lo que respecta a Alejandro, puede

<sup>60</sup> Según el relato recogido por Livio (XXXV, 14), años después de la batalla de Zama, Escipión y Aníbal se habrían encontrado en la corte del rey Antíoco, en Éfeso: preguntado por Escipión, Aníbal habría respondido que los mejores generales de la historia habrían sido Alejandro, Pirro y él mismo, es decir, Aníbal, puesto que Escipión quedaría fuera de cualquier parangón posible. Esta especie de canon militar es lo que habría inducido a Petrarca a incluir en el *De viris* las tres biografías en cuestión. La anécdota atrajo la atención de Petrarca hasta el punto de darle el pie para empezar la biografía de Escipión y de sugerirle además un curioso opúsculo (G. Martellotti, «La *Collatio inter Scipionem Alexandrum Hanibalem et Pyrrum*. Un inedito del Petrarca nella biblioteca della University of Pennsylvania», en *Classical, Mediaeval and Renaissance studies in honor of B.L. Ullman*, Roma 1964, II, pp. 145-168, ahora en sus *Scritti petrarcheschi*, pp. 321-346; G. Crevatin, «Scipione e la fortuna di Petrarca nell'Umanesimo. [Un nuovo manoscritto della *Collatio inter Scipionem Alexandrum Hanibalem et Pyrrum*]», *Rinascimento*, 17, 1977, 3-30).

<sup>61</sup> Martellotti, «Introduzione», p. cxxxiv n. 1, alude —muy de pasada— a la influencia del pseudo Aurelio Víctor en el *De viris* petrarquesco «per la scelta e l'ordine dei personaggi», y señala que Pirro y Aníbal se encuentran también en el *De viris illustribus urbis Romae*. Observa también que «fra i trattati del Petrarca solo quelli di Fabrizio, Alessandro e Catone non hanno riscontro negli 86 capitoli dell'operetta antica», pero lo cierto es que el capítulo 47 (pp. 51 s. de la citada edición de Pichlmayr) está dedicado íntegramente a Catón y, si es verdad que a Fabricio no le corresponde un apartado propio en el pseudo Aurelio Víctor, no lo es menos que —tal y como recoge el propio Martellotti en el aparato de fuentes de la edición nacional— tanto su nombre como alguno de los hechos que se mencionan en las dos páginas escasas que le dedica Petrarca vienen aludidos en el citado opúsculo. Si no me equivoco, esta noticia de Martellotti ha pasado inadvertida en la bibliografía posterior sobre la presencia de Pirro y Aníbal en el *De viris*. (La encuentro, sin embargo, en L. Braccesi, *Introduzione al De viris illustribus*, Bolonia 1973, p. 107 n.). También Schmidt, en el artículo de *RE* citado más arriba (nota 38), advierte sobre la inspiración que este *De viris illustribus urbis Romae* proporcionó a Petrarca en «Titel, Gattungsstruktur und Anordnung» del *De viris* (col. 1659). En fin, sobre la presencia de Pirro y Aníbal tampoco cabría descartar del todo una cierta influencia del *De amicitia* ciceroniano (VIII, 28), que Petrarca conoció desde época muy temprana.

darse por probado que el capítulo correspondiente fue introducido por Petrarca bastante después de haber compuesto la sección más antigua y principal del *De viris*<sup>62</sup>. También cabe sospechar que haya podido ejercer alguna influencia en la inclusión de Curio Dentato y Fabricio, para los que nos falta la obra de Livio<sup>63</sup>. En un sentido opuesto, no estará de más señalar que las *Vitae Caesarum* de Suetonio quedan muy lejos del proyecto de Petrarca, toda vez que en ellas se excluye cualquier criterio de selección y se presupone, en cambio, el tratamiento sistemático de todos y cada uno de los césares que se suceden desde Julio César hasta Domiciano: es decir, en cierto modo lo contrario de lo que quería hacer Petrarca con el *De viris*. Fuera de esto, es innegable que hay escasas semejanzas entre la técnica biográfica de Suetonio y lo que Petrarca lleva a cabo en los diversos tratados contenidos en el *De viris*, incluidos aquellos que suelen considerarse auténticamente biográficos<sup>64</sup>.

Petrarca —y seguimos mirando sobre todo al *De viris* «romano»— no se equivocó en el título de su obra, porque debía advertir de que su intención no era escribir una historia de Roma a la manera de Livio, Floro o Eutropio<sup>65</sup>. Sabía que los *De viris illustribus* podían adoptar muchas formas, tratar sobre personajes de índole variada y responder a propósitos muy dispares: en una palabra, el marco formal de los *De viris* —conservados o perdidos, conocidos o imaginados— le daba una libertad que en modo alguno le habría permitido una narración historiográfica como la que encontraba en los modelos mencio-

<sup>62</sup> Billanovich, «Petrarca e i libri», pp. 154-171, y Fenzi, «Alessandro nel *De viris*», «Petrarca lettore di Curzio Rufo» y «Da Annibale ad Alessandro», ya citados. En este último trabajo (pp. 101-102), Fenzi se inclina por la idea de que también las vidas de Pirro y Aníbal se introdujeron en el *De viris* tarde, juntamente con la de Alejandro.

<sup>63</sup> Sobre la presencia de Fabricio en el pseudo Aurelio Víctor téngase en cuenta, sin embargo, lo señalado en la nota 61. Nótese, por lo demás, que también Pirro falta en Tito Livio, es decir, que todo lo relativo a su personalidad y a su guerra contra Roma caían en la segunda Década, ignota para Petrarca igual que para nosotros. No obstante, es evidente que también para «la scelta e l'ordine dei personaggi» la principal referencia de Petrarca es Livio: véase lo que sucede con la sucesión de los capítulos sobre Manlio Torcuato, Marco Valerio Corvo y Publio Decio y, en fin, con el lugar que se le asigna a la biografía —incompleta— de Catón el Censor.

<sup>64</sup> Es posible que, tal y como quiere G. Crevatin («De viris illustribus», en *Codici latini del Petrarca nelle biblioteche fiorentine* ya citado, pp. 439-443, 441), deba entenderse como «una dichiarazione di ossequio a Svetonio» este pasaje del prefacio B (que se encuentra también, condensado, en el prefacio A): «...neque enim infitior me, talia meditantem, sepe distractum ab incepto longius abscessisse, dum virorum illustrium mores vitamque domesticam et confabulationes ac voces sententiis plenas, brevitatis conditas, et verba passim effusa nunc peracuta nunc gravia et meminisse et memorare aliis dulce fuit, quorum notitiam utilem interdum, delectabilem semper esse credidi; accessit et statura corporis et origo et genus mortis, quibus, ubi facultas affuit, cognoscendis suam dulcedinem inesse censui» (§§ 35-36). Pero lo cierto es que, como homenaje, resulta llamativamente frío.

<sup>65</sup> Cf., en torno a estas cuestiones, Fera, «L'imitatio umanistica» ya citado, pp. 28-30.

nados, aunque —obviamente— aspectos fundamentales del *De viris* petrarquesco lo aproximan al modelo que le ofrece Tito Livio. En efecto, la intención moralizadora que en buena medida constituye su razón de ser y que está presente explícitamente en muchas de sus páginas, así como la naturaleza misma del elenco de los biografiados, hacen que veamos el *De viris* muy en consonancia con la tradición historiográfica latina y, quizá sobre todo, que lo sintamos en las antípodas de las *Vitae Caesarum* que, inevitablemente, es la obra con la que el *De viris* de Petrarca está condenado a compararse. A esto contribuyen las características supuestamente «poco biográficas» de algunas de las vidas recogidas en la colección: suele hablarse de que muchas de ellas no son propiamente biografías y, en cierto modo, así es; pero no se ve qué otra cosa podría haber hecho Petrarca para escribir una «verdadera» biografía de Anco Marcio, Horacio Coles o Manlio Torcuato, por ejemplo<sup>66</sup>.

En efecto, hay un elemento esencial en el *De viris illustribus* petrarquesco que determina también su propia estructura, es decir, su carácter selectivo, la inclusión o exclusión de los personajes y la relevancia concedida a cada una de las biografías —o, si se prefiere, a cada uno de los tratados— que lo integran: el hecho de que uno de los fines que persigue Petrarca sea mostrar a sus contemporáneos las virtudes públicas que hicieron de Roma lo que fue y sin las cuales nunca podrá recuperar su antiguo esplendor ni, por tanto, el papel que todavía le corresponde en el mundo<sup>67</sup>. Ya no se trata, pues, de los habituales propósitos morales que se repiten tópicamente en los prefacios de tantas obras de índole similar. «El camino de la gloria y de la virtud», nos dice en el prefacio B, «ha sido siempre poco transitado; pero a quien aspire hoy a realizar una empresa honesta y a vivir virtuosamente se le tiene por loco o por enemigo» (§§ 3-4)<sup>68</sup>:

<sup>66</sup> Un rasgo nimio pero significativo que delata la presencia de la tradición biográfica en Petrarca —y, en concreto, la tradición iniciada por san Jerónimo y seguida por Gennadio e Isidoro— es un estilema muy característico que consiste en recurrir al demostrativo para referirse al biografiado en el primer periodo del tratado: G. Martellotti, «Uno stilema del Petrarca biografo», *IMU*, 7 (1964), 257-261, ahora en sus *Scritti petrarcheschi* ya citados, pp. 347-353 (y De Capua, «Introduzione», pp. 15-16).

<sup>67</sup> Es suficiente remitir a M. Aurigemma, «La concezione storica del Petrarca nel primo nucleo del *De viris illustribus*», en *Miscellanea di studi in onore di Vittore Branca. I. Dal medioevo a Petrarca*, Florencia 1983, pp. 365-388, y a los trabajos clásicos de C. Calcaterra, «La concezione storica del Petrarca», *Annali della cattedra petrarchesca*, 9 (1938), 1-25, recogido en su *Nella selva del Petrarca*, Bolonia 1942, pp. 415-433, y E. Kessler, *Petrarca und die Geschichte. Geschichtsschreibung, Rhetorik, Philosophie im Übergang von Mittelalter zur Neuzeit*, Munich 1978. Añádanse ahora G. Ferrai, *Petrarca, la politica, la storia*, Mesina 2006 (Suplemento agli Atti del convegno internazionale *Petrarca, l'Umanesimo e la civiltà europea*, Firenze 5-10 dicembre 2004) y U. Dotti, «Introduzione», en F. Petrarca, *Gli uomini illustri. Vita di Giulio Cesare*, a cura di U.D., Turín 2007, especialmente pp. 5-36.

<sup>68</sup> No creo que haya ningún motivo que nos impida pensar que buena parte de este prefacio —que, como se ha señalado más arriba, se sitúa cuando el proyecto cambia de rumbo e incor-



Tacendum ne igitur? Imo certe vel ob hoc ipsum loqui decet, ut commemoratione virtutum vitiiis convitium faciamus. Illustres itaque viros, quos excellenti quadam gloria floruisse doctissimorum hominum ingenia memorie tradiderunt, eorumque laudes, quas in diversis libris tanquam sparsas ac disseminatas inveni, colligere locum in unum et quasi quodammodo constipare arbitratus sum (§§ 7-8).

Lo que le interesa, por tanto, no es tratar sobre los poderosos de la Antigüedad, sino sobre aquellos que pueden ofrecer un modelo de virtud para los príncipes de este mundo<sup>69</sup>: «Neque enim quisquis opulentus et potens confestim simul illustris est: alterum enim fortune, alterum virtutis et glorie munus est; neque ego fortunatos sed illustres sum pollicitus viros» (§ 24). La presencia de Livio en el *De viris* petrarquesco es, naturalmente, continua y esencial: por lo que hace a los principios que deben regir la obra historiográfica, se ha solido señalar la similitud entre el planteamiento moralista de uno y otro; quizá no se ha insistido lo suficiente, sin embargo, en que la finalidad con la que Livio declara explícitamente haber escrito su obra —que el conocimiento de la historia de Roma sirva como revulsivo para superar la decadencia moral del presente— es exactamente la que subyace a todo el *De viris* petrarquesco. Así es como lo expresa Tito Livio —la cita, creo, merece la pena— en un pasaje que, dicho sea de paso, ocupa una porción considerable del breve prólogo de los *Ab urbe condita* (§§ 9-12):

[...] ad illa mihi pro se quisque acriter intendat animum, quae vita, qui mores fuerint, per quos viros quibusque artibus domi militiaeque et partum et auctum imperium sit; labente deinde paulatim disciplina velut dissidentis primo mores sequatur animo, deinde ut magis magisque lapsi sint, tum ire coeperint praecipites, donec ad haec tempora quibus nec vitia nostra nec remedia pati possumus perventum est. Hoc illud est praecipue in cognitione rerum salubre ac frugiferum, omnis te exempli documenta in inlustri posita monumento intueri; inde tibi tuaeque rei publicae quod imitere capias, inde foedum inceptu foedum exitu quod vites.

Ceterum aut me amor negotii suscepti fallit, aut nulla unquam res publica nec maior nec sanctor nec bonis exemplis ditior fuit, nec in quam civitatem tam serae avaritia luxuriaque immigraverint, nec ubi tantus ac tam diu paupertati ac parsimoniae honos fuerit. Adeo quanto rerum minus, tanto minus cupiditatis erat: nuper divitiae avaritiam et abundantes voluptates desiderium per luxum atque libidinem pereundi perdendique omnia invexere.

---

pora las vidas de los patriarcas— refleja el sentir de Petrarca sobre el núcleo originario y en cualquier caso principal de la obra, es decir, sobre el *De viris* «romano».

<sup>69</sup> Puesto que se trata de ellos: «Gratiam habeo principibus nostris qui michi fesso et quietis avido hunc praeipiunt laborem; neque enim ystorie sed satyre materiam stilo tribuunt» (§ 10).

No es necesario recordar que uno de los más brillantes logros de Petrarca en el ámbito de la filología fue precisamente la reconstrucción del texto de Livio, y que en buena medida fue la lectura entusiasta de los *Ab urbe condita* lo que le impulsó a abordar el *Africa* y el *De viris*<sup>70</sup>.

En efecto, también Petrarca cree en el poder regenerativo que tiene el estudio de la historia de Roma. Un testimonio excepcionalmente significativo por muchos conceptos lo encontramos en *Fam.*, VI, 2. A la vuelta de su primer viaje a Roma, en 1337<sup>71</sup>, Petrarca se dirige al que había sido compañero y guía en sus paseos arqueológicos por la Ciudad; va recordando los lugares visitados siguiendo más o menos la cronología de la historia de Roma: empieza por evocar el lugar donde supuestamente estaba el palacio de Evandro, el templo de Carmenta, la cueva de Caco, la loba, el salto de Remo, el rapto de las sabinas, el sitio donde desapareció Rómulo, donde Numa charlaba con Egeria, etc., hasta llegar a la crucifixión de san Pedro, el martirio de san Lorenzo, etc., pasando por los lugares que recordaban a Julio César, a Augusto y a algunos de los primeros emperadores. Después de esta larga lista, Petrarca concluye así<sup>72</sup>:

Sed quo pergo? possum ne tibi in hac parva papiro Romam designare? profecto, si possim, non oportet; nosti omnia, non quia romanus civis, sed quia talium in primis rerum curiosissimus ab adolescentia fuisti. Qui enim hodie magis ignari rerum romanarum sunt, quam romani cives? invitus dico: nusquam minus Roma cognoscitur quam Rome. Qua in re non ignorantiam solam fleo —quanquam quid ignorantia peius est?— sed virtutum fugam exiliumque multarum. Quis enim dubitare potest quin illico surrectura sit, si ceperit se Roma cognoscere? sed hec alterius temporis est querela.

Es decir: «la virtud ha huido de Roma; si renaciera el estudio de la historia, la virtud volvería y también Roma resurgiría nuevamente». Aun dejando de lado

---

<sup>70</sup> Baste remitir a G. Billanovich, *La tradizione del testo di Livio e le origini dell'Umanesimo. I. Tradizione e fortuna di Livio tra Medioevo e Umanesimo*, Padua 1981, I, pp. 123-175, y a los trabajos recogidos ahora en Id., *Itinera. Vicende di libri e di testi*, a cura di M. Cortesi, Roma 2004, I.

<sup>71</sup> Ya no cabe duda de que *Fam.*, VI, 2 se refiere al viaje de 1337 y no a la estancia de 1341, como venía sosteniéndose mayoritariamente: G. Billanovich, «Gli umanisti e le cronache medioevali. Il *Liber pontificalis*, le *Decadi* di Tito Livio e il primo umanesimo a Roma», *IMU*, 1 (1958), 103-137, p. 129, e Id., *La tradizione*, pp. 130-131. En cualquier caso, véase la referencia a otras hipótesis en Wilkins, *Petrarch's correspondence*, ad loc. Sobre diversos aspectos de la epístola puede verse también M.A. Lanzillotta, «Le *Antiquitates Romanae* di Petrarca», en *Preveggenze umanistiche* ya citado, pp. 213-239, así como J.-Y. Boriaud, «L'image de Rome dans la lettre *Familière*, VI, 2», en *Pétrarque épistolier. Actes des Journées d'Études, Université de Toulouse-Le Mirail (Toulouse, 26-27 mars 1999)*, ed. J.-Y. Boriaud et H. Lamarque, París 2004, pp. 57-66 (*Les cahiers de l'Humanisme*, 3).

<sup>72</sup> *Fam.*, VI, 2, 14. (Doy el texto α; el texto γ presenta variantes despreciables para el caso).

el hecho —por lo demás, difícil de pasar por alto— de que buena parte de la epístola es una relación bastante prolija de algunos de los momentos y los personajes más significativos de la historia de Roma, salta a la vista que contiene concomitancias evidentes con los objetivos que subyacen al *Africa* y al *De viris*. El destinatario de la carta no es otro que Giovanni Colonna, que no hace mucho que ha regresado a Roma después de haber pasado varios años en Aviñón, donde —según hemos visto más arriba— se ha dedicado a reconstruir y leer el texto de Livio codo a codo con Petrarca. La relación que Petrarca establece aquí —no sin cierta vehemencia— entre la ignorancia de la historia y la decadencia moral de los tiempos presentes constituye, creo, una de las claves para entender otro texto importante: la rima séptima de los *Rerum vulgarium fragmenta*. Merece la pena dar el soneto por entero<sup>73</sup>:

La gola e 'l somno et l'otiose piume  
 ànno del mondo ogni virtù sbandita,  
 ond'è dal corso suo quasi smarrita  
 nostra natura vinta dal costume;

et è sì spento ogni benigno lume  
 del ciel, per cui s'informa humana vita,  
 che per cosa mirabile s'addita  
 chi vòl far d'Elicona nascer fiume.

Qual vaghezza di lauro, qual di mirto?  
 Povera et nuda vai, Philosophia,  
 dice la turba al vil guadagno intesa.

Pochi compagni avrai per l'altra via;  
 tanto ti prego più, gentile spirto:  
 non lassar la magnanima tua impresa.

Se han barajado muchos candidatos para el «gentile spirto» a quien va destinado el soneto: Boccaccio, Orso dell'Anguillara, Giacomo Colonna, Tommaso Caloiro, etc.; recientemente ha cobrado fuerza la hipótesis de que el destinatario del soneto es Giovanni Colonna, y la «magnanima... impresa» del último verso, su *De viris illustribus*<sup>74</sup>. La hipótesis resulta aún más verosímil si leemos la rima a

<sup>73</sup> F. Petrarca, *Canzoniere*, edizione commentata a cura di M. Santagata, Milán 1996.

<sup>74</sup> M. Santagata, «La gola e 'l somno et l'otiose piume (*Rvf*, 7)», originalmente publicado en *Beiträge zur romanischen Philologie*, 27 (1988), 3-18 y ahora recogido en *Petrarca e i Colonna*, pp. 33-55. Aquí mismo, y en su edición del *Canzoniere* citada en la nota anterior (pp. 35-40), se encontrarán las referencias necesarias para otras hipótesis relativas al destinatario del soneto y, en general, a su interpretación. Parten de esta misma idea Crevatin, «Il protagonismo» ya citado, y G. Regn, «L'altra via: umanesimo, filosofia e poesia nel *Canzoniere* di Petrarca (su *Rerum vulgarium fragmenta*, n. 7)», *Lectura Petrarce*, 21 (2001), 191-211 (anteriormente publicado en ale-

la luz de los textos y las ideas que venimos viendo y destacando en las páginas precedentes: el camino difícil que conduce a la virtud, seguido hoy por una exigua minoría («l'altra via» en la que «pochi compagni avrai»), opuesto al camino de la *voluptas* y la *cupiditas* («La gola e 'l somno et l'otiose piume» por un lado y, por otro, el «vil guadagno») es el tema central del primer párrafo del Prefacio B (donde el concepto mismo se repite varias veces: «ab insanientis vulgi calle», «utraque hominum via est», «desertor... triti huius itineris», «ardua... ad gloriam ac virtutem semita»); si el hecho de que la «vertù» haya sido «sbandita» «del mondo» hace que sea «cosa mirabile» que haya «chi vòl far d'Elicono nascer fiume», ya desde las primeras líneas del prefacio al *De viris* se establece una relación entre el honor otorgado a las letras y la estima social de la virtud («Fortunatissimos studiorum iure illos dixerim quibus tunc scribere contigit dum aliquid honestis conatibus honor fuit...»); etc.<sup>75</sup>.

Leído juntamente con la familiar VI, 2 y con el prefacio largo del *De viris*, el soneto —que ocupa un lugar privilegiado en la colección de los *Rerum vulgarium fragmenta*— adquiere un significado diáfano: contrariamente a lo que se ha señalado en alguna ocasión, la decadencia moral descrita en los dos cuartetos no es la que Petrarca acostumbra atribuir a la curia de Aviñón, sino que —como en las dos piezas citadas— tiene un alcance mucho más general. Tácitamente, pero sin sombra de duda, la «magnánima empresa» viene definida como una reacción necesaria contra dicha decadencia: «tanto ti prego più». Desde luego, también el *De viris* de Giovanni Colonna se presenta «ad mores componendos corrigendamque vitam nec non et passiones frenandas atque domandos effectus»<sup>76</sup>; pero, en la enciclopedia que es el *De viris illustribus* del dominico, dedicada además a la vida y obra de los hombres de letras, tal intención moralizadora no deja de ser la enunciación de un tópico: se diría más bien que, en este soneto —tan prominente en el *Canzoniere*—, Petrarca atribuía al mamotreto de su amigo Giovanni las cualidades y, aquí sí, la verdadera intención de su propio *De viris*.

---

mán: «Der andere Weg: Humanismus, Philosophie und Dichtung in Petrarca's *Canzoniere* [zu *Rerum vulgarium fragmenta*, Nr. 7]», en *Das 14. Jahrhundert Krisenzeit*, ed. W. Buckl, Stuttgart 1995, 153-178).

<sup>75</sup> Tanto Crevatin, «Il protagonismo», como Regn, «L'altra via», han señalado la incontable relación que une el prefacio B del *De viris* de Petrarca con *RVE*; 7; sobre las implicaciones cronológicas que podrían derivarse de este hecho espero ocuparme en otro lugar.

<sup>76</sup> Ross, «New autographs», p. 226 n. 44. Atendiendo a otros aspectos del soneto, también Regn («L'altra via», p. 195) destaca «il fatto che Petrarca istituisce un rapporto di analogia fra l'io lirico autobiograficamente stilizzato del *Canzoniere* e l'erudito fra' Giovanni», es decir, que al dominico «è affidata una sorta di autoraffigurazione dello stesso Petrarca». Cf., en cambio, la explicación de Crevatin, «Il protagonismo», pp. 28-37.